El milagro de la división de la Luna

En medio de la negación de los Quraish, que se resistían a creer en el mensaje del Islam a pesar de conocer la honestidad del Profeta, le decían:

—Muéstranos un milagro, una señal clara, y creeremos.

Algunos insistieron: —Si realmente eres un Profeta, haz que la Luna se parta en dos.

Entonces, por voluntad de Al-láh, el Profeta Muhammad ﷺ señaló con su dedo hacia la luna, y ocurrió lo extraordinario.

La luna se partió claramente en dos mitades, separadas y visibles para todos. Según los testigos, una parte apareció sobre una montaña y la otra sobre otra. La gente quedó asombrada. Los creyentes dijeron:

—¡Este es un signo evidente! ¡Es un milagro!

Pero los incrédulos, aun viéndolo con sus propios ojos, no aceptaron. Dijeron: Esto es magia. Ha hechizado nuestros ojos. Esperemos a ver si otros viajeros fuera de La Meca vieron lo mismo.

Cuando llegaron viajeros de otras regiones, confirmaron que también habían visto la Luna partirse, incluso desde lugares lejanos. Aun así, los corazones de los necios no se abrieron.

Este milagro se menciona en el Corán, en la sura 54, llamada *Al-Qamar* (La Luna):

"El Día del Juicio está próximo, y la Luna se parte en dos. Pero cuando contemplaron el signo, se rehusaron a creer y dijeron: "Esto es un hechizo persistente". Desmintieron y siguieron sus inclinaciones. Pero todo tiene un desenlace definitivo. Ya han recibido suficiente información disuasiva". (Sura *Al-Qamar*, 54:1-4)

El milagro de la división de la Luna fue una señal del poder de Al-láh y una prueba de la veracidad de Su Mensajero. Sin embargo, la oposición de Quraish no disminuyó, y los musulmanes continuaron sufriendo persecución y hostilidad. Ante esta situación, el Profeta ﷺ permitió a algunos de sus compañeros emigrar a una tierra segura: comenzaba así la primera emigración hacia Abisinia.

La primera emigración

Fue en este clima de opresión creciente donde el Profeta Muhammad, buscando una salida para su comunidad, concibió la idea de buscar refugio fuera de Arabia. Su elección recayó en el Reino de Aksum, en la actual Etiopía, gobernado por un rey al que las fuentes musulmanas se refieren como *Al-Najashi* (Negus). El Negus era un cristiano conocido por su gobierno justo. El Profeta lo describió como un rey bajo cuyo dominio "nadie sufre injusticia", lo que indicaba que era un territorio donde se podía esperar equidad y protección.

Los musulmanes se dirigieron hacía Etiopía. El rey *An-Nayashi* fue generoso con ellos y les dio refugio. Entre los primeros que emigraron estaban Ozmán Ibn 'Affán y su esposa Ruqaia, la hija del Mensajero de Al-láh, y los siguieron un grupo de los principales sahabas.

La primera emigración fue en el quinto año de la *bi'za* del Mensajero, número de los que emigraron fue de once hombres y cuatro mujeres.

La segunda emigración

Esta vez, el número de los emigrantes fue de 82 hombres y 18 mujeres, con sus hijos, y la causa fue que los primeros emigrantes escucharon rumores sobre la islamización de Quraish, así que algunos regresaron, entre ellos Ozmán Ibn 'Affán y su esposa. Pero no encontraron que Quraish se hubiera islamizado, más bien encontraron a los musulmanes sometidos a una cruenta opresión, así que volvieron a emigrar y con ellos ese gran número mencionado.

Los Quraish enviaron a 'Amru Ibn Al 'As y a 'Abdal-lah Ibn Abu Rabi'a a seguirles el rastro, y llegaron con regalos para *An-Nayashi* a fin de que devolviera a los musulmanes, pero para su sorpresa *An-Nayashi* se islamizó y se rehusó a devolverlos, les concedió seguridad en su tierra y confirmó su derecho a practicar su religión. Luego, envió de regreso a los mensajeros de Quraish sin que obtuvieran nada.

La islamización de Hamza y de Omar Ibn Al Jattab

La islamización de Hamza ibn Abdul-Muttalib y ‘Umar ibn Al-Jattab representó un punto de inflexión fundamental para la fortaleza del Islam durante su etapa inicial en La Meca.

La islamización de Hamza ocurrió en el sexto año de la Profecía. Su conversión tuvo un origen vinculado al honor familiar, aunque luego se transformó en una devoción profunda. Abu Ÿahl insultó gravemente la religión del Islam y agredió al Profeta Muhammad arrojándole una piedra que le hizo sangrar. Al enterarse de lo sucedido, por una esclava, al regresar de una cacería, Hamza se sintió profundamente ofendido. Se dirigió a la Ka’bah, donde encontró a Abu Ÿahl y le golpeó violentamente con su arco en la cabeza. En ese momento de ira y protección hacia su sobrino, Hamza proclamó: “Estuviste abusando de Muhammad; también yo soy un seguidor de su religión y profeso lo que predica”. Su conversión trajo una luz de esperanza para los oprimidos, ya que Hamza era un hombre de gran fuerza y estatus, conocido posteriormente como "el león de Al-láh".

La islamización de ‘Umar ibn Al-Jattab siguió a la de Hamza y fue un acontecimiento significativo que aumentó drásticamente la fortaleza del Islam. Antes de abrazar la fe, ‘Umar era uno de los opositores más firmes. La conversión de ‘Umar consolidó una estructura de defensa y prestigio que permitió a los musulmanes enfrentar la tiranía de los Quraish con mayor firmeza. Debido a este revés, los Quraish decidieron negociar con el Mensajero de Al-láh. Ofrecieron al Profeta riquezas, poder e incluso la realeza a cambio de que abandonara su prédica, a lo que él se negó rotundamente. Al no poder detener el avance del Islam mediante la violencia o la diplomacia, los Quraish impusieron un boicot total a los clanes de *Banu Hashim* y *Banu Al-Muttalib*. fue una de las etapas más duras de la etapa mequí, caracterizada por un aislamiento total que duró tres años.